

LOS ESPAÑOLES SIEMPRE DEBEMOS DAR MÁS



Nada más conocer el equipo de vela que representaría a España en los juegos Olímpicos supe que nuestros resultados no serían muy buenos sino ocurría un milagro que permitiese sacar la casta que nuestros chicos y chicas llevan dentro. Es verdad que llevamos a gente muy veterana, pero prácticamente todos han tenido que competir contra nuevas generaciones de marinos a los que sus países se lo han puesto más fácil para llegar hasta allí. Durante estos últimos cuatro años nuestros navegantes olímpicos han tenido que dedicarse al "pluriempleo náutico" para seguir tirando, y solo un cúmulo de circunstancias les pueden acercar a las medallas. Unos, se han contratado como tripulantes en regatas de altura, otros en costeras, los más, en trabajos dispares relacionados con la escuela, los barcos y la enseñanza. Pero ninguno ha gozado de la tranquilidad, el dinero, y por consiguiente el sosiego necesario para concentrarse en un reto de tamaño dimensión.

En el altísimo nivel que requiere la competición de hoy nadie puede aspirar a una medalla olímpica sino está centrado en ella durante los cuatro años que hay de intervalo entre unos y otros juegos. Sin embargo, es fácil decirlo y muy complicado ponerlo en práctica. Las ayudas de nuestro Gobierno son escasas y no llegan a todos, con lo que la esperanza de que puedan salir nuevos grandes deportistas olímpicos es muy escasa. Para que te toque la lotería de las becas ADO y te ayuden debes rozar ya la excelencia, y nuestros jóvenes deportistas solamente lo habrán podido conseguir si pudieron contar con la ayuda de sus familias. Para poder participar en los circuitos nacionales e internacionales y que te vayan conociendo hay que gastar mucho dinero.

Y si logran meterse en esa elite, luego viene lo que yo llamo el "pos éxito", o el olvido de ese único día que políticos y españoles se acuerdan de ese deporte concreto. Y es en esos momentos cuando unos chicos y chicas que han dedicado lo mejor de su juventud a practicar tal o cual deporte marginal para gloria de su país, y que todos podamos escuchar emocionados el himno español, se deben enfrentar a la realidad de la vida, a la búsqueda de un trabajo en igualdad con otros, en los que las medallas, si es que se lograron conseguir, ya no sirven para mucho. Ese es el momento trágico del deportista español que no juega al fútbol, al tenis o al baloncesto: cuando ya no tocan el himno nacional por ti y los aplausos se perdieron en las gradas para siempre. Y como para poder acercarte a una medalla, aunque sea la de bronce, hay que sacrificarlo todo, y en nuestro país no hay cultura deportiva en las universidades, las verdaderas fábricas de ciudadanos cultos y deportistas, a los treinta años te encuentras sin formación, y con la única salida de poner una escuela de vela para el verano en el pueblo donde naciste.

Dado el pésimo sistema educativo español, no hay ni entrada ni salida para los deportistas de elite en prácticamente el 90% de los deportes; vamos, en el verdadero deporte que quiso defender y proteger el impulsor del olimpismo el Barón de

Coubertin, y que como todo lo que tocan los tipos del dinero, ya lo han prostituido para siempre.

A mí me irrita ver al equipo olímpico norteamericano de baloncesto con su arrogancia musculosa y cateta compitiendo contra Angola, pues entre ambos median varios miles de millones de euros en sueldos y en producto interior bruto. O al bobo de Ronaldiño jugando contra Estonia. Vaya mérito. También, a Ben Ainslie, impecable campeón olímpico británico de Fin, que dedica todo su tiempo a este deporte, regateando contra mi amigo Rafa Trujillo, que debe compartir la práctica del deporte olímpico con el hecho de ganarse la vida de tripulante en la Copa de América y otros eventos que le distraen de su verdadero objetivo.

En la mayor parte de las participaciones españolas en las olimpiadas quienes han salvado el honor patrio fueron los deportes marginales; esas actividades con pocos seguidores que nunca salen en las noticias, pero que cuando se consigue una medalla se les dora la píldora durante unos días. Pasado un tiempo, se les olvida, y los medios regresan al fútbol y más fútbol: que si Guti se ha puesto un nuevo pendiente o que si la mujer de Raul se ha depilado.

Para todos ellos la vela sigue siendo un deporte de señoritos en calzón corto que, de vez en cuando, se les ve navegando junto a los yates reales; y así, es difícil que podamos estar siempre arriba. Los españoles todavía tenemos que trabajar más que los otros para llegar.